



EN CONTRA

La oposición de los ecologistas y de algunas instituciones

A. B.
En la búsqueda y extracción de gas y petróleo nunca existe el riesgo cero. Siempre hay peligros y una larga lista de vertidos, derrames, fugas y explosiones que los recuerdan. En ellos se escudan las organizaciones ecologistas y algunas instituciones como el Gobierno canario para rechazar cualquier operación de prospección. En el otro extremo, las petroleras y gasistas defienden que España

sigue siendo una gran consumidora de hidrocarburos a pesar del desarrollo de las renovables –el petróleo supone el 47% de la energía demandada y el gas, el 23%– y que, o se compren fuera con el coste y los problemas que ello conlleva, o se intentan extraer del propio territorio. Eso sí, con las mayores medidas de seguridad posibles. En relación al petróleo que Repsol pretende extraer de Canarias, existe un pre-

cedente que deja bien patente lo complejo y arriesgado que resulta buscar petróleo en el mar a más de 3.500 metros de profundidad. Se trata del hundimiento de la plataforma ‘Deepwater Horizon’, alquilada por BP, que se hundió en abril de 2010 como resultado de una explosión, lo que causó uno de los derrames más importantes en el golfo de México. Para Greenpeace, este accidente demuestra que «las

RIESGOS

3.500

metros. Es la profundidad a la que se encuentra el petróleo de Canarias; 1.000 de agua y 2.500 de fondo marino.

operaciones en aguas profundas son intrínsecamente peligrosas». Javier Moro, responsable de Explotación y Producción de Repsol en España responde: «En Macondo (México) se trabajaba a mucha profundidad mientras que en Canarias la lámina de agua no es más de 1.000 metros. Hubo un error

humano porque el equipo que se marchaba tras preparar el pozo productor digamos que se dejó una puerta abierta y luego no se pudo cerrar. Es muy inusual». Para el presidente de Canarias, Paulino Rivero, es motivo más que suficiente para afirmar que impedirá las prospecciones petrolíferas con todos los medios posibles.

En el caso del gas no convencional de Álava, hay un famoso documental llamado ‘Gasland’, que se presentó al Festival de Sundance en 2010, que expone las consecuencias del ‘fracking’ en EE UU. Enseña, por ejemplo, como en Dimock (Pennsylvania) hay familias que pueden prender fuego al agua del grifo de sus casas. También

sale una científica que habla sobre los centenares de tóxicos que se mezclan con el agua y que las empresas gasistas ocultan con tanto celo como si se tratase de la fórmula de la ‘Coca-Cola’.

El Gobierno vasco asegura que no hay secretismo alguno. El fluido que se inyectará en los pozos alaveses está compuesto, en principio, por 3 millones de litros de agua; 5.700 litros de ácido clorhídrico; 1.500 de bactericida biodegradable –uno de ellos podría ser el Tributyl Tetradecyl Phosphonium Chloride–; otros 1.500 de gasolinas y queroseno, lo que incluye benceno; y, por último, 112 toneladas de arena silicea.

Gasolinas y gasóleos pisan el acelerador

La frontera psicológica de los 1,5 euros por litro ya se ha superado en muchos surtidores... y sin la temida subida fiscal

AUTOMOCIÓN

T. VELASCO
Los precios de los carburantes están rompiendo todos los récords y a corto plazo no van a frenar su escalada, al menos, mientras el euro se siga debilitando frente al dólar y no acaba el conflicto de Irán. En solo tres meses, la gasolina sin plomo de 95 octanos ha pasado de 1,367 a 1,478 euros el litro, y el gasóleo A de 1,339 a 1,399 euros. Esto, según los datos del ‘Boletín petrolero’ de la UE, que solo recoge cifras medias y, por tanto, suele ir rezagado respecto a los aumentos en el mercado. El profesor del IESE, José Luis López Cardenete, estima que el problema es que en solo un año el precio del crudo ha subido casi 50 dólares, a lo que hay que sumar la devaluación del euro; otros 35 euros más. Pero, ¿quién se lleva la parte del pastel de estos precios? De los casi 1,5 euros por litro que pagamos, el 51% va a las

arcas de Hacienda a través del Impuesto sobre Hidrocarburos, IVA y céntimo sanitario; el 43% se lo embolsan las compañías petroleras y el 6% restante se lo quedan las gasolineras, que cobran por litro vendido, explican en la patronal de Estaciones de Servicio (Ceea). Un dato más. Las petroleras que venden en España (Repsol, Cepsa y BP, entre las principales) sacan un 25% más de beneficio que en el resto de los países europeos. Los consumidores, aconsejan en la OCU, solo podemos buscar los surtidores más baratos –no en todas las comunidades ni gasolineras hay un mismo precio–, aprovechar los descuentos –sobre todo, de los descuentos hipermercados–, reducir la velocidad... o dejar el coche en el garaje. Tres son los factores que, en teoría, están subiendo los precios: la subida del barril del petróleo –123,98 dólares el barril de Brent el viernes pasado–, la devaluación del euro frente al dólar –en julio de 2008 el cambio llegó a 1,6 dólares por euro, pero ahora está en 1,32, con una apreciación del 18% en la divisa es-

Los carburantes en Europa

Datos en euros por 1.000 litros, impuestos no incluidos
Fuente: Boletín Petrolero de la UE

	GASOLINA	DIESEL
Alemania	764,83	823,72
Austria	717,08	768,46
Bulgaria	727,58	758,77
Bélgica	748,99	781,48
Chequia	739,31	815,37
Chipre	796,65	849,31
Dinamarca	818,49	811,64
Eslovaquia	739,00	824,78
Eslovenia	749,50	773,29
España	803,23	822,37
Estonia	764,73	796,25
Finlandia	760,04	834,76
Francia	767,60	777,89
Grecia	795,02	869,67
Holanda	764,46	793,55
Hungría	768,29	811,09
Irlanda	662,85	759,13
Italia	807,50	841,28
Letonia	758,18	810,66
Lituania	747,94	810,39
Luxemburgo	806,49	794,59
Malta	759,43	770,14
Polonia	735,95	779,23
Portugal	800,95	841,74
R. Unido	697,83	768,46
Rumania	681,97	767,88
Suecia	763,24	802,67
UE-27	756,65	803,65
Zona euro	774,27	811,10

tadounidense, apuntan en la Asociación Española de Operadores de Productos Petroleros– y el conflicto con Irán, con el embargo decretado por la UE, que en el caso de España nos supone que las petroleras deben buscar el 15% del crudo que nos llega de ese país en otros mercados... y a un precio más caro.

A corto plazo ninguno de ellos va a variar. El aumento de la demanda provoca que la OPEP elevé los precios, la economía europea sigue debilitándose frente a EE UU, y el problema iraní permanece ya que «siguen sonando tambores de guerra» en Oriente Medio. A ello añade el profesor del IESE el efecto «amplificador» de los impuestos, recurso utilizado por los gobiernos para incrementar sus ingresos. Sin embargo, sin contar esa carga fiscal –el Gobierno ha aplazado nuevas subidas–, España es ya el cuarto país de la UE con los carburantes más caros.

Desde la ‘primavera árabe’ de 2011, el precio del petróleo no ha dejado de subir, y el mundo consume cada día 90 millones de barriles. El 40%, unos 36 millones, se transportan en barco, y otros 15 millones pasan por el Estrecho de Ormuz, cerca de Irán. En España se consumen anualmente 400 millones de barriles, de los cuales 50 millones proceden de Irán. Ese sería, a priori, el gran problema ahora. Porque no se atisban soluciones a corto plazo, ni siquiera en los biocombustibles –1,376 euros el litro de biodiesel– o combustibles alternativos, que todavía no son tan baratos como para sustituir al caro petróleo.



Plataforma petrolífera de Repsol en Tarragona. :: EFE

Una vieja búsqueda poco fructífera

L. PICO
Cataluña y toda la zona del Mediterráneo han constituido uno de los territorios con mayor número de prospecciones en búsqueda de hidrocarburos. Los primeros intentos de cierta envergadura se produjeron en tierra firme, a finales de los 40 y tuvieron su momento álgido en los años 60, a raíz de la promulgación de la Ley de Hidrocarburos de 1958. En los 70 repuntaron y después entraron en declive. También se produjeron intentos en aguas marinas. En 1970, el consorcio Shell-Campsa-INI-Coparex realizó el primer descubrimiento de petróleo en el Mediterráneo español, cerca de Castellón. En 1975 una asociación capitaneada por Unión Texas dio con el yacimiento petrolífero de Dorada (Tarragona). En el mismo año, otro consorcio encabezado por Chevron descubrió el yacimiento de Casablanca cerca de allí y, en 1976, Shell-Camp-

sa hizo lo propio con el de Tarraco (Castellón). Desde entonces se ha sucedido un lento goteo de pequeños descubrimientos, como los de Salmonete y Angula, a principios de los 80, y los de Boquerón, Chiripón y Rodaballo, en la segunda mitad de los 90. La mayoría, en aguas catalanas. En 2005, la compañía canadiense Eurogas Corporation realizó en aguas levantinas un nuevo descubrimiento, que ‘resucitó’ en 2007 el viejo yacimiento de Amposta, jubilado en 1988. Entre los últimos territorios que han protagonizado esta búsqueda destacan Canarias y Valencia. También hay prospecciones en Alicante (Mónovar), en Castilla y León (proyecto Bigüenzo) y Cantabria (Bezana). A su vez, Repsol ha buscado petróleo y gas en Cudillero (Asturias), mientras la Xunta de Galicia lo ha hecho desde 1993 frente a la localidad portuguesa de Viana do Castelo.